

Vacunas y Autismo: La polémica evidencia silenciada – Prog 13

Introducción

El debate sobre las vacunas y su relación con el autismo ha estado marcado por la censura, los conflictos de interés y la manipulación de la información. Juan Zaragoza expone, a través de testimonios y estudios, cómo el aumento en los calendarios de vacunación coincide con el incremento alarmante de casos de autismo en niños, especialmente en Estados Unidos y Europa.

El incremento de dosis y los datos oficiales

En España, algunas comunidades ya superan las 59-60 dosis de vacunas, mientras que en Estados Unidos la cifra asciende a más de 80. Paralelamente, los últimos datos de los CDC muestran que uno de cada 31 niños presenta trastornos del espectro autista, cifras obtenidas de niños de 8 años y con datos recogidos dos años antes. Para Zaragoza, esta correlación es clara y está respaldada por una recopilación de más de 220 estudios que vinculan vacunas y autismo.

La voz de Inmaculada Fernández

En el encuentro también participó **Inmaculada Fernández**, periodista e investigadora que lleva años recopilando información sobre los efectos adversos de las vacunas. Fernández no solo ha reunido más de 200 estudios que relacionan vacunas y autismo en su libro, sino que en la

presentación explicó cómo el **timerosal** –un derivado del mercurio utilizado en ciertas vacunas– actúa como un veneno para el sistema nervioso infantil.

Su intervención subrayó que, aunque algunos organismos aseguran haber eliminado este compuesto, en muchos países todavía se utiliza como conservante o inactivador, dejando trazas que resultan dañinas. Además, recordó que los propios prospectos de algunas vacunas reconocen riesgos neurológicos, como trastornos en el desarrollo y problemas cognitivos, que coinciden con los diagnósticos de autismo.

Con firmeza, Fernández denunció la contradicción entre lo que publican los organismos oficiales y la realidad que muestran los estudios independientes. Para ella, el problema no es la falta de evidencia, sino la censura y el silenciamiento sistemático de toda investigación que contradiga los intereses de la industria farmacéutica.

Más de 200 estudios silenciados

Uno de los puntos más contundentes es la existencia de al menos 178 estudios publicados en bibliotecas médicas que establecen conexiones entre vacunación y autismo, sin haber sido retractados. Sin embargo, gran parte del discurso oficial sigue reduciendo la polémica al estudio de Andrew Wakefield de 1998, catalogado como fraudulento, ignorando deliberadamente la evidencia acumulada.

Testimonios de médicos

Zaragoza destaca testimonios ante notario, como el del doctor Andrew Zimmerman, inicialmente defensor de las vacunas, quien reconoció que algunas sí pueden provocar autismo. También cita al doctor Peter Fletcher, del Reino Unido, que calificó como “alarmante” el aumento de casos tras la introducción de la triple vírica. Estas voces médicas contrastan con el silencio

de las instituciones sanitarias y muestran que la discusión no está cerrada.

Conflictos de interés en la medicina

Un aspecto repetido en la exposición de Zaragoza es el conflicto de interés de la industria farmacéutica. La Asociación Española de Pediatría recibe cuantiosas donaciones de las farmacéuticas, y varios de sus miembros trabajan directamente en ensayos clínicos, actividades docentes y consejos asesores de estas compañías. Incluso la OMS ha sido acusada de priorizar protocolos dañinos durante crisis sanitarias, lo que pone en entredicho su objetividad.

El timerosal y la neuroinflamación

El mercurio presente en el **timerosal**, utilizado como conservante, es descrito como un tóxico sin cantidad segura. Según los análisis compartidos, los metales pesados generan disrupción mitocondrial, disminuyen la capacidad celular de reparación y provocan inflamación cerebral. A diferencia de un golpe que se resuelve en días, esta inflamación no cede y genera lesiones permanentes, asociadas con el autismo.

La experiencia de las familias

Más allá de los datos, Zaragoza da voz a padres que han visto cómo sus hijos cambiaron tras recibir vacunas. Algunos relatan convulsiones, fiebre sin causa aparente, retrocesos en el desarrollo y finalmente diagnósticos de autismo. La historia de Fernando Rodríguez y su hijo, compartida en este mismo contexto, refleja la dureza de enfrentarse al sistema médico, la falta de soluciones y la necesidad de investigar por cuenta propia.

Conclusión

El discurso de Juan Zaragoza e invitados no buscan infundir miedo, sino despertar conciencia. Su llamado es claro: investigar, leer los prospectos, preguntar a los médicos, exigir recetas y cuestionar un sistema sanitario fuertemente influenciado por intereses económicos. Frente al aumento del autismo y el silencio institucional, se hace urgente la reflexión y la búsqueda independiente de la verdad.